



El encuentro club

Para no agobiarte con flores Joaquín

Ahora que todos los cuentos parecen el cuento de nunca empezar, estas obstinadas líneas intentan una vez más dibujar ese espacio que, como el de los fantasmas, sólo se intuye que existe pero, para los que lo saben; ahora que una pensión es un palacio, donde nunca falta espacio para más de un corazón.

En torno tuyo se han edificado muchos lugares comunes. Yo particularmente te debo una canción y algunos besos que vlen más que el oro del Perú por haberme acompañado ¡grande amigo! Al lado de aquella que siempre tuvo la frente muy alta, la lengua muy larga y la falda muy corta. ¿Tanto la querías que tardé en aprender a olvidarla 19 días y 500 noches?

De traje y gafas negras, fumando por las calles con un par de alas en tu espalda, llegaste con retraso ¿qué más podíamos esperar de ti?, para jugar al Black Jack y ser un duro. No por casualidad te temen en los casinos. -Ya no dan para comer las putas del barrio chino- te quejas y nos cuentas -El caso de la rubia platino-, los pies diminutos de la -Barbi Superstar- de ojos color marihuana que a los catorce fue la reina del instituto y un día te dijo: ¿Dónde está la canción que me hiciste cuando eras poeta?; Terminaba tan triste que nunca la puede empezar.

Vamos, basta ya de tener que escucharte tantas verdades. Como te digo una -co- te digo la -o-. Después de nuestro último encuentro, aquella noche que tomamos mojitos y terminamos cantando -la canción de los buenos borrachos-, ha corrido agua bajo el puente, no hace falta que te lo diga, y sin embargo con ese ramo de flores que ocultas tras la espalda conseguiste más que todas las historias que nos cuentan por el mundo.

Tus encuentros suelen ser los acontecimientos del año. Cada uno de ellos habitará eternamente en los mejores rincones que cada quien guarda para lo que más quiere. Una calle desierta, un vaso de whisky (güisqui on de rocks) en el salón de su casa, un baile desnudo en una habitación a oscuras, una fría madrugada celeste, un patio de fogatas festivas, una vecina de ultramar. Si estás más solo que la luna déjate convencer, brindando a mi salud con una que yo me sé.

Que el maquillaje no apague tu risa,
que el equipaje no lastre tus alas,
que el calendario no venga con prisas,
que el fin del mundo te pille bailando
que no cierren el bar de la esquina,
que ser valiente no salga tan caro,
que ser cobarde no valga la pena.

Ceremonia de iniciación. (manual de aprendiz)

Joaquín Sabina nació en Ubeda, Jaén España el 12 de febrero de 1949 y seguramente no morirá nunca. Entre otras cosas, lo mejor que sabe hacer es componer canciones. Prueba de ello son sus discos: -Inventario-, -Malas Compañías-, -La Mandrágora-, -Rulota Rusa-, -Juez y Parte-, -El Hombre del Traje Gris-, -Hotel, Dulce Hotel-, -Joaquín Sabina y Viceversa-, -Mentiras Piosas-, -Física y Química-, -Esta Boca es Mia-, -Yo, Mí, Me, Contigo-, -Enemigos Íntimos- y -19 días y 500 noches-.

Ejercicio: escuchar todos esos discos y encontrar una, una sola de sus canciones que no sea buena.

No abuses de mi inspiración,
no acuses a mi corazón
tan maltrecho y ajado
que está cerrado por derribo.
Por las arrugas de mi voz
se filtra la desolación
de saber que éstos son
los últimos versos que te escribo,
para decir -condios- a los dos nos sobran los motivos.

BENJAMÍN CHÁVEZ

Los niños en la antología de Víctor Montoya

Uno de los primeros cuentos que leí en mis mocedades estaba firmado por Porfirio Díaz Machicao, autor que me indujo a querer, quizá amar la noche orureña, aquella de las emociones bohemias, de las guitarras y los quemapechos. Ese mismo Porfirio Díaz que podía pintar la bohemia orureña de fines de los 40 tuvo la capacidad literaria de escribir aquel cuento que quedó grabado en mi mente de adolescente: "Quilco en la raya del horizonte", el niño indio que soñaba con navegar por los lejanos mares a amar a mujeres bellas, aquel que quería sentir la piel de su amada en el lecho de seda, ese niño que finalmente le dice a su padre: "Tatay, me he regresado".

Pero hay más niños en la literatura boliviana. Eliécer, hijo literario de Oscar Cerruto, o Virginia Parihuancollo, heredera legítima de la pluma de Adolfo Cárdenas Franco. ¿Qué de común hay en esos niños nacidos del parto poético? Son niños que han germinado en el vientre de la Pachamama boliviana; tienen la piel oscura de su terruño, la mirada huraña de la madre y -por qué no- la picardía de su padre, minero de oficio, campesino de vocación, comerciante de casualidad, marrullero por necesidad. Pero hay otro común denominador, la ternura de la infancia que es la levadura con la que se hace el hombre.



Lo dice muy bien el compilador: "Nosotros, los adultos, somos lo que fuimos de niños". Éste es el mérito del libro "El niño en el cuento boliviano", una excelente antología de 35 piezas literarias, muy bien seleccionadas por Víctor Montoya.

Bien. No puedo pasar por alto la labor pedagógica de Víctor Montoya, quien con una tenacidad propia del que labra joyas en el yunque de la vida, ha ido presentando las diversas facetas de la literatura boliviana en este largo vivir fuera de nuestro ancestro. Ello tiene un doble efecto. El presentar a los bolivianos los tesoros de nuestra literatura y recordarnos que somos hijos del inti y la quilla, del sol y la luna, y recordarnos que fuimos acuñados con sonidos de charangos y de quenás, que a veces por la ausencia suenan como lejanas y olvidadas melodías.

Pocos se han dedicado a bolivianizar a los bolivianos con el noble instrumento de la literatura como Víctor Montoya. Además, lo hace en momentos en que la globalización borra las fronteras geográficas para lanzarnos a los espacios cibernéticos donde lo nacional se convierte en una pequeña piedra en el zapato de la humanidad.

Para terminar, felicito a Víctor Montoya por su tenacidad de hijo de las quehadas mineras, porque nos enseña que para ser el nuevo hombre global debemos recordar que estamos hechos de barro nacional.

CARLOS DECKER MOLINA. Periodista boliviano, reside en Estocolmo y trabaja en Radio Suecia desde hace veinte años.



el duende

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urqueta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamin Chávez Camacho
Erasmus Zarzuela C.
COORDINACION: Julia Guadalupe García Ortega.

Casilla 448. Telfs. 54855 - 76816

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura